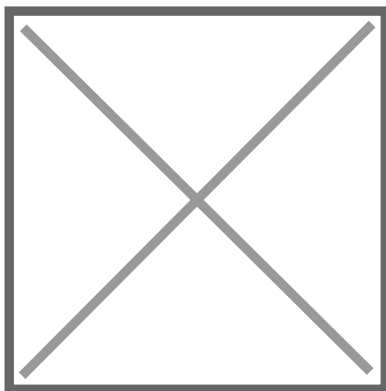




últimos minutos. Supl. Supo. 26-XII-1980. P.3

## HOMBRES DE VERDAD

703209

## ARTURO OLAVARRIA BRAVO

### PALADIN DE LA DEMOCRACIA Y CAMPEON DEL PATRIOTISMO

Por RODOLFO GARCÉS GUZMÁN

Pasó por la política chilena como un adalid de causas múltiples, predestinado, dispuesto a luchar y, todavía más, a combatir, porque tenía ideas e ideales.

Arturo Olavarría Bravo tuvo padrino desde antes de nacer. Un joven político que había sido elegido diputado por Curicó pidió al padre de la criatura que estaba por llegar al mundo:

—Quiero que su hijo sea mi ahijado. Si es hombre, me gustaría que estudiara leyes y fuera mi secretario.

Con estas palabras, don Arturo Alessandri Palma expresaba al padre de don Arturo Olavarría Bravo su gratitud por la ayuda dispensada a su campaña.

Al llegar el joven a la edad de estudiar y de cumplir los requerimientos del padrino, estaba por realizarse la revolución política del llamado "León", que gobernó el país por tanto tiempo y que como estadista ha dejado honda huella.

No tardó el joven Olavarría en asumir la Secretaría de la Presidencia, todavía inmaduro, pero convencido de que el hombre que había llegado a la primera magistratura de la nación necesitaba personas que lo apoyaran y trabajaran a su lado con mucha lealtad.

La carrera del joven abogado Olavarría recién empezaba. Llegaría al Parlamento y sería ministro de Estado. Pero, principalmente, sería un generalísimo muy hábil en campañas políticas, porque conocía los resortes, caminos y habilidades para interesar al electorado y formar movimientos de opinión en torno de hombres que llegaron a la Presidencia, como por ejemplo, el general Carlos Ibáñez del Campo, en su segundo Gobierno.

Pero donde mostró su garra fue en el Congreso. Cierta vez, ante una controversia política con su propio padrino, para no trocarse en opositor, prefirió renunciar a la diputación. Había que tener mucho temple. Y la gracia era mayor si se tiene en cuenta que era un peleador nato, un verdadero "Chantecler", hasta en el símbolo: sus amigos le obsequiaron un gallo de riña que, decía riendo, lo representaba.

Tenía un corazón bien puesto. Y aunque ligero de genio, dominaba en él un proceso de reflexión honda, porque, formado en el derecho, tenía verdadero culto por la justicia.

Como los buenos políticos de viejo cuño, sabía leer bajo el alquitrán. No le gustaron las componendas ni aceptó trueques de un proyecto por otro, como a veces ocurría, cuando una colectividad necesitaba al país a una iniciativa y para buscar la aprobación compensaba con el respaldo de la causa que interesaba a quienes, a su vez, les habían brindado ayuda.

Olavarría era un fiscalizador y un ministro con mucho temple, que sabía exigir, pero también reconocer, siempre dentro de la ecuanimidad precitada.

En su libro "Chile entre dos Alessandris", con haría pasión, pero también con realismo, enjuició toda una época. Y lo hizo con mucha propiedad, porque venía precisamente del año veinte y había vivido el mundo de la política y los servicios al Estado por varias décadas.

En sus días finales, seguía trabajando con renovado ardor, aunque distante del palacio de Gobierno, alejado de la vida pública. Pluma

en ristre, consumaba su obra de memorialista, con la suma de las experiencias y los recuerdos. No sólo fue un testigo, sino un protagonista de su época. Se entregó a la causa libertaria y a la del progreso, como sólo saben hacerlo los que llevan al país como un tatuaje en el alma.

Si guerrero, si dispar en sus apreciaciones, tuvo por consigna la verdad insobornable, doliese a quien doliera, sin miedo a ganar enemigos y sin temor a ser combatido por quienes piensan que las naciones son feudos y que las trincheras políticas son haciendas donde los más listos pueden acrecentar sus ingresos.

Arturo Olavarría Bravo educó a sus hijos en los más caros principios. Y aun en su militancia partidista supo imponerse y contradecir, sin miedo a ser dejado de lado o perder fuerza electoral, porque más que ser parlamentario, prefirió ser estadista u hombre alerto, dispuesto a decir verdades.

Paladín de la democracia, entregó sus días finales a escribir y decir el testamento arrollador de su idealismo, exaltando la democracia y las libertades individuales.

Ha sido una lástima que dejara la vida sin ver el camino cierto que ahora realiza Chile y los chilenos, con la vuelta a los cánones absolutamente libertarios, pero dentro de reglas claras, fijadas en una Constitución que, combatida o no, ha sido aprobada y sostenida por abrumadora mayoría ciudadana.



# Paladín de la democracia y campeón del patriotismo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Paladín de la democracia y campeón del patriotismo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile